

## CASTELLÓN ALTO (GALERA, GRANADA). PUESTA EN VALOR DE UN YACIMIENTO ARGÁRICO

Castellón Alto (Galera, Granada). Archaeological fieldworks to display an Argaric settlement for visitors

AUXILIO MORENO ONORATO \* y MARTÍN HARO NAVARRO \*

**RESUMEN** Castellón Alto es el primer yacimiento prehistórico de la Edad del Bronce andaluz musealizado al aire libre, abierto al público e integrado en la *Red Andaluza de Yacimientos Arqueológicos*. La intervención ha consistido en la consolidación, restauración y puesta en valor global del yacimiento poniendo de relieve su urbanismo junto con los diferentes sistemas de enterramiento, y la infraestructura necesaria para hacerlo visitable. También se concretan los materiales utilizados para llevar a cabo el proyecto de puesta en valor.

**Palabras clave:** Edad del Bronce, El Argar, puesta en valor, musealización de yacimientos arqueológicos, altiplano granadino, Galera.

**ABSTRACT** Castellon Alto is the first archaeological site belonging to the Bronze Age in Andalusia open-air displayed, prepared for the public and integrated in the archaeological Sites Andalusian Network. Works carried out were consolidation, restoration and the preparation of all the features needed for the museological project, highlighting its urbanism and its different burial system. The materials used to develop these works will be analysed.

**Key words:** Bronze Age, Argar Culture, dissemination, archaeological site conservation, Grenadine Upper-lands, Galera.

### INTRODUCCIÓN

El asentamiento del Castellón Alto (Galera, Granada) se sitúa en la comarca de Baza-Huércar, en la margen izquierda del río Galera, y en conexión con otros poblados de la comarca como el Cerro de la Virgen de Orce (fig. 1). Se adscribe cronoculturalmente a la denominada Cultura del Argar, iniciándose su ocupación durante el Bronce Pleno

---

\* Grupo de Investigación GEPRAN. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada.

Fecha de recepción: 22-09-2008. Fecha de aceptación: 15-10-2008.

y correspondiendo su fase final al inicio del Bronce Tardío (1850-1600 cal a.n.e.). El territorio ocupado por dicha cultura se extendió por las actuales provincias de Almería, Murcia, y gran parte de Granada, Jaén y Alicante (Contreras *et al.*, 2000). Castellón Alto se puede incluir en el grupo argárico granadino de la Hoya de Baza-Huéscar y se encuentra asociado a una serie de poblados que como él se asientan sobre cerros elevados a lo largo del valle del río Castelléjar-Galera-Orce, existiendo una distancia entre ellos de unos 3 km aproximadamente. El patrón urbanístico puede variar, según el contexto en el que se encuentre, pero en términos generales los poblados se organizan en diferentes terrazas artificiales sobre las que se asientan las viviendas. Estas suelen presentar planta rectangular o ligeramente ovalada, adaptándose en cada caso a la propia orografía del terreno. Normalmente, la parte más elevada constituye un núcleo central amurallado, a modo de acrópolis, y en la que se concentran construcciones de innegable valor para la vida diaria como es por ejemplo la cisterna, como se aprecia en Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) o en el propio Castellón Alto (Arteaga y Schubart, 1986; Contreras *et al.*, 2000; Molina y Cámara, 2004).

Las primeras investigaciones fueron realizadas entre los años 1983 y 1984 por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada junto con el Museo Arqueológico Provincial bajo la dirección de Fernando Molina González (Molina *et al.*, 1986). En un principio se trataba de una excavación de urgencia, ya que el yacimiento había sido objeto de un expolio continuado y presentaba en su superficie los efectos de los trabajos clandestinos centrados en la destrucción de las sepulturas a fin de recuperar los ajuares funerarios. Sin embargo, el planteamiento de la excavación sistemática permitió reforzar la idea de que el yacimiento, a pesar de la estimable cantidad de agujeros que lo minaban, aun conservaba un abundante registro arqueológico por desvelar. Los óptimos resultados de esta campaña permitieron establecer los criterios fundamentales para realizar trabajos de conservación y puesta en valor del yacimiento. Así, en 1989 tiene lugar el primer proyecto de consolidación, restauración y acondicionamiento del Castellón Alto, promoviendo su apertura y visita pública. Dicha actuación, financiada por el Ministerio de Cultura y la Dirección General de Bienes Culturales (DGBBCC) de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, estuvo dirigida por los arqueólogos Fernando Molina, Eduardo Fresneda y Oliva Rodríguez y por el arquitecto Marcelino Martín. Este Proyecto, en el que se incluía un apartado de excavación de apoyo, igualmente subvencionado, pretendía, básicamente, la conservación de las estructuras descubiertas mediante la restitución de las partes afectadas por la erosión natural o por la degradación desatada por los clandestinos por una parte, y la superposición de una hilada de mortero y mampuesto que las protegiera por otro. Igualmente entre las actuaciones del Proyecto se contemplaba la conservación de las estructuras de enterramiento excavadas, al objeto de proteger las entidades de cada una de esas sepulturas más que la de su puesta en valor, y la creación de la infraestructura básica para organizar itinerarios, delimitar el yacimiento con un cerramiento y abrirlo al público. Posteriormente, en 1997 con el patrocinio de la Dirección General de la Juventud de la Junta de Andalucía y promovido por el Colectivo Juvenil Natura-Galera, se realizó un campo de trabajo denominado “Galera Argárica vive sus orígenes”, en el que se materializó la reconstrucción de una de las habitaciones de una vivienda localizada en la Terraza Intermedia, y la musealización de dos sepulturas (Rodríguez *et al.*, 2000).

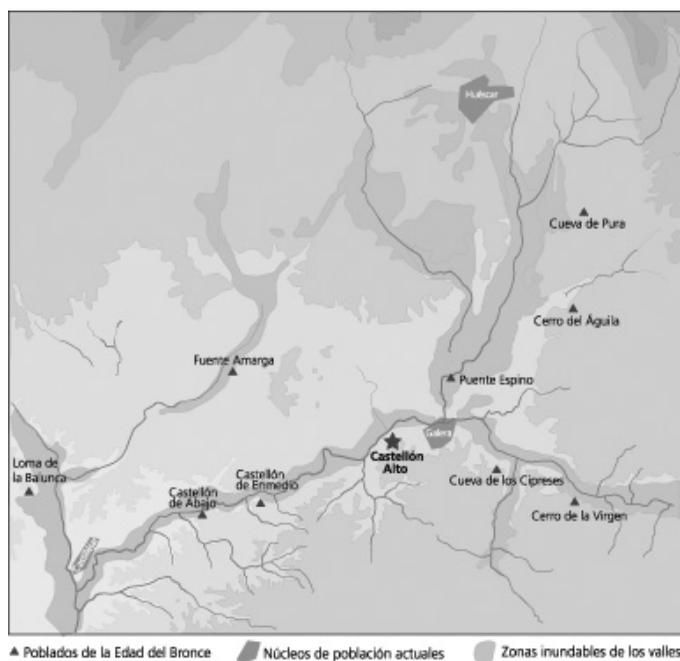


Fig. 1.—Plano de situación de los yacimientos argáricos del Río Galera (Fuente: Contreras *et al.*, 2000:59).

El yacimiento arqueológico se localiza sobre un cerro elevado que destaca en el paisaje sobre el resto, ocupando también el cerro contiguo al este. Por su lado sur discurre un barranco que acentúa aún más el encastillamiento natural del asentamiento. En la actualidad el paisaje que lo envuelve presenta escasa vegetación, con predominio del esparto sobre otras especies arbustivas, y en el que resalta un lecho fluvial en sentido este a oeste, el río Galera, bordeado de un bosque galería y una vega dibujada por un mosaico de parcelas con cultivos de regadío de hortalizas y frutales (lám. I).

En términos geológicos, la composición estructural del cerro, formada por yesos, areniscas y margas principalmente, unido a los antiguos trabajos de cantería de yeso que lo socavan por su base, propician un proceso de erosión y fracturación neotectónica acelerada, que afecta sobre todo a la terraza inferior y a su vertiente occidental. Esto ha motivado que las intervenciones recientes de restauración/musealización se hayan restringido al resto del yacimiento, aunque no se ha descartado actuar en estas áreas inferiores en el futuro a instancias de lo que dictamine el informe geotécnico encargado a un equipo de profesionales de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada a instancias de la DGBBCC de la Junta de Andalucía (lám. II).

El poblado se adapta a la morfología del cerro estructurado en tres terrazas naturales bien diferenciadas. A partir de aquí se han ido modificando mediante otros tantos aterrazamientos artificiales con un frente posterior regularizado sobre el que se han dispuesto las casas, de planta rectangular en su mayoría y compuestas de dos y hasta de tres habitaciones, separadas bien por tabiques delgados de materia vegetal y argamasa

o bien algo más contundentes hechos de mampostería. El frente de las casas presenta zonas de tránsito que van conectando las diferentes terrazas entre sí bien por medio de pendientes más o menos escalonadas o bien, como ocurre en la Terraza Intermedia, por medio de un tramo de escalones. Cada una de las terrazas presenta en el frente anterior, una zona de paso, a modo de calle, protegida, en aquellos lugares donde el desnivel adquiere una altura considerable, por un muro de mampostería (láms. III y IV).

La ladera oriental, ocupada en la última fase de vida del poblado se estructura igualmente con casas repartidas en hasta tres aterrazamientos artificiales diferentes.

Las sepulturas, confirmando el carácter monoparental de esta población, se localizan en el interior de las viviendas, y de forma generalizada en covachas artificiales excavadas en la roca o en fosas simples, siendo enterrados los individuos infantiles normalmente en vasijas cerámicas.

### LA INTERVENCIÓN DE 2002-2003

En el año 2001 la DGBBCC de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía encarga al Prof. Fernando Molina del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada (Grupo GEPRAN) la ejecución de un amplio proyecto de investigación y puesta en valor del yacimiento que permitiera abrir al público Castellón Alto e incluirlo en la Red Andaluza de Yacimientos Arqueológicos (RAYA) (Molina *et al.*, 2002).

Las últimas campañas realizadas hasta el momento pues, en el yacimiento (2001 y 2002-2003), tenían como objetivo prioritario completar la excavación de algunos sectores concretos simultáneamente a los trabajos de consolidación y restauración junto a la creación de la infraestructura necesaria para la Puesta en Valor global del Castellón Alto.

La intervención arqueológica de 2001 y 2002-2003, financiada por la DGBBCC y dirigida por Fernando Molina González y Oliva Rodríguez Ariza, llevaba implícita la excavación sistemática de aquellas zonas no concluidas, junto a la consolidación, restauración y musealización al aire libre de diversas áreas representativas del conjunto arqueológico documentado, incluidos los trabajos de infraestructura necesarios para la visita.

En todo caso las labores programadas de consolidación, restauración y acondicionamiento del yacimiento, suponían la continuación de las ya emprendidas en el año 1989, por lo que se siguieron los mismos criterios para su musealización y puesta en valor, si bien se contaba con la experiencia del comportamiento negativo, sobre todo, de algunos de los materiales anteriormente utilizados en los morteros. Ello obligó a su sustitución por otros que reaccionasen de forma más acorde con el terreno sobre el que se asienta el yacimiento. En este sentido, se realizaron análisis tanto cualitativos como cuantitativos de los morteros recuperados durante las labores de campo para posteriormente hacer una serie de preparados con diferentes componentes, con proporciones variables y sometidos a gradientes de temperatura máximos y mínimos, que, expandidos sobre el propio terreno, nos darían las claves en cuanto a resistencia, color, afección de posibles agentes erosivos, etc.

La conclusión del proyecto de puesta en valor global del asentamiento implica la musealización de los múltiples aspectos relativos a un poblado argárico de las carac-

terísticas del Castellón Alto, máxime teniendo en cuenta que el cerro sobre el que se asienta está minado por una antigua cantera de yeso que origina grietas y continuos desprendimientos que afectan a la zona arqueológica, por lo que es obligado realizar un seguimiento continuado. Para acometer la actuación en el asentamiento, de consolidación, restauración y reconstrucción de las diferentes estructuras tanto de los espacios domésticos y funerarios, como de los que implican actividades artesanales, se tuvo en cuenta la secuencia estratigráfica y el registro arqueológico interpretando en cada una de las zonas posibles de musealización. La actuación también suponía la mejora de la infraestructura iniciada ya en la primera fase de este proyecto: ampliación del diseño de los itinerarios, localización de miradores y carteles explicativos, adecuación del área de recepción y descanso junto a la zona de aparcamiento, ensanchamiento y consolidación de los accesos hasta el yacimiento, etc. Igualmente fue necesario optar entre una serie de materiales posibles por aquéllos que encajaran mejor con el discurso de la muestra arqueológica expositiva para adaptar los itinerarios a la orografía del terreno (pasamanos, escaleras, pasos elevados...), afectando lo menos posible a la estructura del yacimiento y atenuando el impacto visual que conlleva toda obra de estas características.

Desde el punto de vista divulgativo, uno de los compromisos fundamentales era exponer la realidad arqueológica mediante los elementos mostrados en el circuito, ofreciendo al visitante nociones precisas sobre cuestiones diversas como el patrón de asentamiento, la organización espacial, el modo de vida o el concepto de la muerte en un poblado argárico. De la misma forma, los elementos muebles se usaron para enfatizar la funcionalidad del espacio recreado en cada caso. Se hicieron réplicas en diversos materiales (arcilla, esparto, metal, etc.) de los artefactos implicados en las distintas tareas de mantenimiento (almacenamiento, transformación de alimentos, tareas textiles, trabajo del hueso, etc.) tanto en los contextos domésticos como en el interior de las sepulturas, en las que, junto a los esqueletos estándar comercializados, se situaron réplicas de los ajueres realizados en metal, arcilla, hueso y piedra. Para ello se siguió fielmente la documentación gráfica y fotográfica obtenida en la recuperación del registro arqueológico.

Como ya se ha comentado la intervención afecta de manera global al yacimiento, a excepción de las áreas mencionadas y de la Terraza Inferior, que no pudo incluirse por el hallazgo excepcional de la sepultura 121, con dos individuos parcialmente momificados, en los momentos finales de los trabajos de campo, por lo que no se pudo completar la excavación de la misma. Está previsto en un futuro próximo concluir la excavación en esta Terraza Inferior una vez que se desmonte el laboratorio que hubo de construirse para preservar el hallazgo y realizar *in situ* las analíticas pertinentes (Molina *et al.*, 2003).

De forma general se describen a continuación los factores de primer orden que sustentan la intervención de puesta en valor del yacimiento:

### **Urbanismo**

En planta el yacimiento muestra un urbanismo concentrado en dos áreas —cerro y ladera oriental adyacente— profusamente alteradas durante el tiempo de uso del poblado

como lugar de habitación y de desarrollo de las tareas domésticas. La estructura de las casas y su misma organización interna dependen de las materias primas y del resto de recursos bióticos o abióticos disponibles. Esta idea es la que se ha intentado plasmar en cada uno de los contextos, remarcando la cotidianidad —zonas de descanso, hogares en donde cocinar y calentarse,...—, con tareas como albañilería, agricultura —zonas de procesado y almacenamiento de cereal—, ganadería —zonas de estabulado—, caza —uso de pieles— y recolección —vasijas con contenidos de especies arbustivas—, cordelería, carpintería, confección textil, manufactura de objetos en hueso, piedra, etc., a lo largo del recorrido de visita.

En la Terraza Superior se pueden apreciar dos zonas diferenciadas: la cima, donde se localiza una de las viviendas de mayor envergadura, y la zona que la circunda, en una cota algo más baja jalonada de estructuras de viviendas y otras construcciones como una cisterna, o el recinto amurallado que nos alertan de la relevancia del área a nivel social y económico (lám. V).

En la Terraza Intermedia se muestran, gracias a su buen estado de conservación, otros aspectos relacionados con el urbanismo, como por ejemplo la disposición de las calles con respecto a las viviendas o las formas de circulación entre una terraza y otra. En cuanto a las viviendas se remarca la distribución de los espacios: áreas de reposo, lugares de almacenamiento, estructuras para cocinar, etc. También se hace especial hincapié en las compartimentaciones internas de las casas, la disposición de los hoyos de poste o los sistemas de acceso a las viviendas (láms. VI y VII), junto a la reconstrucción de los diversos espacios funerarios que habían sido documentados.

A lo largo de la Terraza Inferior de la Ladera Oriental se infieren viviendas que siguen el mismo patrón urbanístico que en el cerro contiguo, atendiendo a la disposición de las sepulturas ya que la erosión ha borrado la mayor parte de las estructuras de habitación y todo el frente anterior de la terraza, que desemboca en una caída accidentada del terreno por lo que ya había sido objeto de protección al igual que el resto del perímetro del yacimiento. En esta zona se ha tenido especial cuidado en contener los laterales del perfil estratigráfico norte-sur desde la terraza superior a la inferior, planteado en las primeras campañas, mediante su nueva regularización y posterior revoco con mortero. También se ha intervenido longitudinalmente en el frente trasero de la terraza en donde se sitúan las sepulturas junto a las localizadas en los suelos de las desaparecidas viviendas. La mayoría de dichas sepulturas, muy bien conservadas, constituyen todo un muestrario representativo de la tipología existente en el poblado, con enterramientos en covacha y en fosa, así como de sistemas de cierre, desde los más simples y comunes mediante una losa calzada con piedras más pequeñas a las más complejas con doble cierre, de mampostería el primero y de tablas de madera el segundo (lám. VIII).

### **Sistemas de enterramiento**

La localización hasta el momento de más de un centenar de sepulturas, de las que tan solo unas 40 han sido saqueadas por clandestinos, permite disponer de un amplio abanico de datos antropológicos y sociales. Su investigación manifiesta una compleja

estructura social, inferida a través de los ajuares depositados en cada sepultura, las patologías de los inhumados, su localización dentro del poblado o las diferencias formales de los propios complejos estructurales. También la jerarquización social es notable en el resto de complejos estructurales y se puede observar a través del emplazamiento encastillado de algunas de las casas, de las dimensiones de las mismas, significativamente mayores en algunos casos, de los materiales empleados, de algunos elementos muebles que se salen del ámbito estrictamente comarcal e incluso regional, etc.

En la intervención se han consolidado y reconstruido la totalidad de las sepulturas, musealizándose un total de 12 en función de su localización y tipología, ajuar asociado, número y posición de individuos inhumados, etc., quedando reflejados aspectos, dentro del ritual funerario, como la diferente asociación de sexo-*status* social-elementos de ajuar, la relación urnas/individuos infantiles e incluso rituales de enterramiento exclusivos, como es el caso de un individuo al que se le seccionó la cabeza *post mortem* colocándose entre las manos. La musealización de cada una de las sepulturas responde a criterios específicos que dan a conocer la carga ritual y simbólica de la muerte entre las poblaciones argáricas. De la misma forma se priorizó resaltar la vinculación existente entre el mundo de los vivos y el de los muertos, con enterramientos que ocupan el mismo espacio en que se vive, en contraste con la mayoría de enterramientos colectivos de la Edad del Cobre (lám. IX).

## **Economía**

El conocimiento de las bases económicas en que se sustentaba este poblado agroganadero, fueron claves a la hora de la recreación del mismo.

Su localización geográfica permite la visibilidad de un amplio territorio y posibles relaciones con otros poblados, ya sean éstas de dependencia, intercambio de mercancías o de control del territorio. Deteniéndonos en las posibilidades que ofrece el medio para la subsistencia del poblado, se puede afirmar que en el Castellón Alto se dan las condiciones idóneas para desarrollar una economía de subsistencia. En el entorno inmediato existen tierras agrícolas muy fértiles en la que se cultivaban especies como la cebada vestida, el trigo desnudo, el centeno, la avena, los guisantes, las habas o el lino; zonas de monte bajo en donde se concentran especies silvestres arbustivas utilizables para la recolección de bellotas o acebuchinas (Contreras *et al.*, 2000); una zona de bosque de ribera que propiciaría la colecta de vegetales para la fabricación de las techumbres y alzado de las viviendas y para la construcción de elementos de ajuar doméstico en madera, y por supuesto la posibilidad de desarrollar actividades tales como la pesca además de tener asegurado el abastecimiento de agua; y una zona de bosque en la que, como complemento a la dieta, se obtendrían especies salvajes producto de la actividad cinegética.

En el yacimiento las diferentes actividades han sido contrastadas científicamente a través del registro arqueológico, con estructuras y elementos muebles asociados a una economía fundamentalmente doméstica: pequeñas estructuras en piedra con vasijas de almacenamiento en el interior conteniendo restos de las especies ya señaladas, áreas de molienda, hogares, vasijas de cocina y de consumo, áreas de actividad textil con

profusión de pesas de telar, bancos de trabajo, restos de maderas diferentes previamente seleccionadas para un uso concreto, esteras, cestos y otros elementos de esparto, áreas de estabulación de ganado con acopio de coprolitos de diferentes especies animales, etc. (lám. X).

En la reconstrucción de las viviendas, se han reproducido las evidencias directas e indirectas relacionadas con las diferentes actividades, como son las áreas de producción y almacenamiento, en donde se incluyen bancos de molienda en los que se soportan los molinos y manos de molino, en piedra, junto a grandes contenedores cerámicos o estructuras construidas con mampostería empleadas para el almacenamiento de cereal fundamentalmente; áreas de telar, de talla de útiles en hueso, etc.

## CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN. CONSIDERACIONES GENERALES

La intervención de consolidación y restauración, junto a labores de acondicionamiento e infraestructura del yacimiento, en 1989 supuso el punto de partida para hacer visitable el primer yacimiento de época argárica en Andalucía. Los años transcurridos hasta la siguiente campaña de excavación en el año 2001, en los que el mantenimiento de las estructuras fue escaso, se hicieron notar en la degradación paulatina del yacimiento que afectaba a los morteros empleados, originándose desprendimientos, grietas y decoloraciones hasta adquirir un aspecto “artificial” que destacaba sobre los originales.

El estado de las sepulturas musealizadas se conservaba en bastantes buenas condiciones aunque visualmente la estructura de protección metálica de corredera no resultó ser la más conveniente por lo que hubo de mejorarse. A esta degradación incide notablemente el terreno en que se asienta el poblado —yesos, areniscas y margas— que provoca elevadas concentraciones de sales que son incompatibles con algunos de los materiales de construcción.

En la intervención de 2002-2003 se intentó subsanar el problema que daban los morteros con el desarrollo de nuevas analíticas sobre los diferentes morteros originales, realizándose numerosas pruebas en las que se emplearon argamasas compatibles —yeso, cal y tierras locales— en terrenos con fuerte contenido en sales. Tras observar los resultados de esta serie de muestras se seleccionó una que contiene un 33% de yeso blanco retardado y un 66% de tierra procedente de las inmediaciones del asentamiento, lo que aporta un aspecto similar en color y textura a las estructuras originales. Para realizar este mortero se empleó agua al 95% y una resina sintética (Acril 33) que actúa como consolidante, aglutinante e impermeabilizante, diluida al 5%.

Este mortero se ha usado en la restauración y reconstrucción de las estructuras y de los mampuestos junto con piedras del lugar. También se utilizó para revocar el frente de las terrazas artificiales, dado su carácter deleznable que hace que se erosionen con suma facilidad, produciendo pequeños abarrancamientos y deposiciones sobre los suelos y las estructuras restauradas.

La separación entre la obra original y la reconstruida viene marcada por una banda de malla plástica, de tal forma que exista una separación física visible entre ambas obras.

En la restauración y musealización de las sepulturas se ha intervenido en función de las características del propio terreno en que se abren —algunas traspasan el nivel

de yesos hasta la formación de greda—, de la tipología de las sepulturas —en covachas excavadas en los frentes rocosos, en fosa o en vasija cerámica—, y del mismo sistema de cierre que presenten —lajas de piedra calzadas con otras piedras de menor tamaño, mampostería, tablas de madera, e incluso con cierres que alternan dos de estas construcciones, es decir, un primer cierre de tablas de madera y otro posterior de mampostería o de laja de piedra—.

El tratamiento que recibieron las estructuras de enterramiento musealizadas fue general para todas, aunque con matices un tanto diferentes adaptados a cada caso en particular. En primer lugar y tras la documentación exhaustiva del lugar en el que se abrían se procedió a la limpieza del hueco de la sepultura, recubriéndose con mortero para evitar el desprendimiento de las paredes, y dándole una ligerísima pendiente a la base para impedir que se aneguen en época de lluvia. En los casos en que la erosión de las paredes fue muy agresiva, las dimensiones del hueco original se subsanaron por medio de piedras e incluso ladrillos convencionales recubiertos con mortero. Posteriormente se hizo la instalación eléctrica poniendo en cada sepultura un pequeño foco. Seguidamente se protegió el hueco con un marco-ventana corredera de aluminio, sujeta al terreno por varias pletinas también metálicas, que aíslan por completo el hueco de sepultura y por tanto, los elementos muebles que la integran —ajuar y esqueleto—, posibilitando su mantenimiento y limpieza. Posteriormente se revistió esta estructura de ventana con una plancha de hierro, de 4 mm. de espesor, a la que previamente se le había recortado la silueta o siluetas del vano de la sepultura. En el caso concreto de dos de las sepulturas localizadas en la ladera este que son contiguas, el cierre se resolvió mediante una ventana que las cubriese a ambas. Entre la ventana y la plancha de hierro se dejó un espacio mínimo por el que poder acceder a la apertura/cierre de la corredera. Finalmente, se fijó mortero a todo el frente de la sepultura reproduciendo fielmente el original, ayudándonos para ello de la documentación gráfica y fotográfica. La disposición del esqueleto y ajuar en cada sepultura se correspondía con la original.

De las más de 120 sepulturas registradas en el yacimiento hasta estos momentos, la musealización afectó, como hemos comentado antes, a un total de 12. El resto, no musealizadas, se consolidaron y cubrieron nuevamente con su cierre o cubierta original, bien fuese de mampostería o lajas de piedra respectivamente. También en estos casos se recubrieron los interiores con el mortero descrito (fig. 2).

## **LA ACRÓPOLIS. UN EJEMPLO DE PUESTA EN VALOR**

La acrópolis de Castellón Alto constituye una de las zonas más interesantes debido sobre todo a la articulación de los diferentes espacios que se localizan en su interior. El conjunto queda delimitado por una muralla que cierra toda la cima del poblado, habiéndose localizado tan sólo una única entrada, situada en la parte oeste, formada por un pequeño pasillo de acceso a dicho recinto. El interior alberga varios complejos estructurales de diversa funcionalidad: estructuras domésticas y funerarias, y en un plano algo más bajo una cisterna que almacenaba agua de lluvia canalizada desde la parte superior de esta acrópolis. Posiblemente esta cisterna se nutriese también del

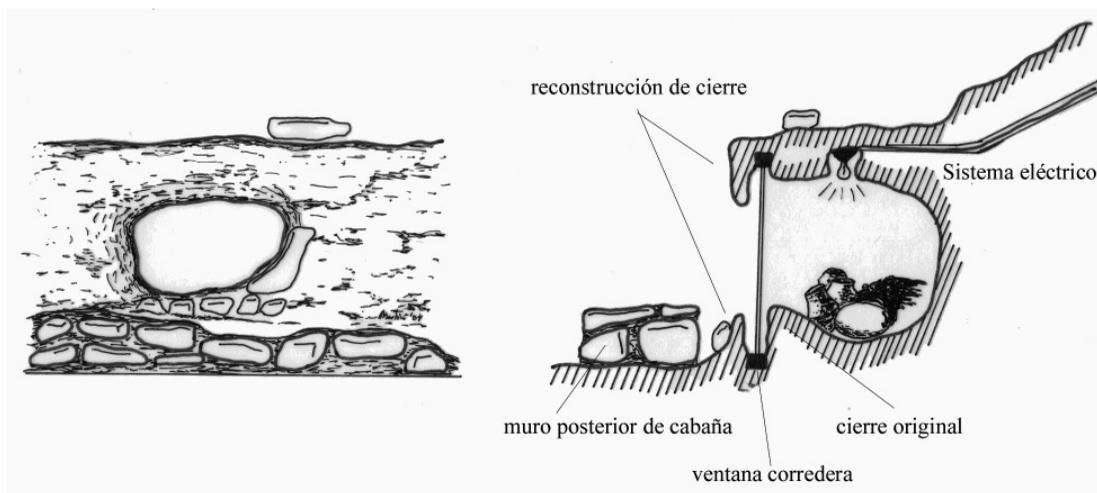


Fig. 2.—Esquema de la reconstrucción de una sepultura de inhumación en el Castellón Alto con la vista frontal a la izquierda y la sección a la derecha.

agua recogida del río y vertida con vasijas cerámicas o cestos impermeabilizados con cuero.

La excavación en 2002-2003 de la zona más elevada, fuertemente alterada por la erosión y la acción de clandestinos, permitió definir el trazado completo de los complejos estructurales que la caracterizan poniéndose al descubierto la cisterna. Una de las zonas peor conservadas correspondía a la ladera norte de la cima, que prácticamente se había convertido en una pared vertical del todo inaccesible. Tan solo se conservaba un complejo funerario —la sepultura 109— y parte de un horno. En la cima se documentó el arranque de la cimentación de una estructura rectangular, de mayores dimensiones que el resto, con compartimentaciones internas y hoyos de poste, que sustentarían la techumbre, excavados y calzados en la roca. En el interior, sobre el suelo de esta estructura se abre una amplia sepultura en fosa, excavada sobre la propia roca (sepultura 42), que desgraciadamente había sido expoliada años atrás antes de iniciarse el Proyecto de Investigación Arqueológica en la zona (Molina *et al.*, 1986).

Completado al fin el trazado original de la zona sur de la acrópolis se observa cómo conecta con el ya citado pasillo de acceso a la misma. En cuanto a la cisterna ésta se localiza cercana a un frente de roca y excavada en el terreno natural, cortando estratos alternos de areniscas y yesos. Presenta planta ovoide y tiene un pequeño escalón, al este, por donde se accedía al agua embalsada. El estudio geomorfológico de su interior revela el proceso de construcción y acabado mediante un vaciado a cincel y martillo, y un revoco que impermeabilizaba el conjunto, así como estratos sedimentarios de grano muy fino que corresponden a sucesivas acumulaciones y estancamientos de agua (lám. XI).

Una vez finalizada la excavación de la acrópolis se procedió a su consolidación y restauración al tiempo que se diseñaban los accesos y carteles informativos siguiendo el itinerario previsto. Una de las primeras actuaciones se centró en los tramos de la

muralla que rodean la acrópolis, integrando los antiguos lienzos reconstruidos con los nuevos morteros, de manera que quedase todo el recinto uniforme.

En cuanto a la conservación y restitución de la vivienda de planta rectangular sobre la cima, se optó por alzarla tan solo a nivel de cimentación y restituir los hoyos de poste, de forma que fuese comprensible, sin interferir en la organización propuesta para este espacio en concreto: colocación de una serie de plataformas y pasarelas junto a un mirador, como punto de concentración de visitantes desde donde poder contemplar el paisaje y el urbanismo de la propia terraza superior. Esta zona se completó con la recreación de la ya comentada sepultura 42<sup>1</sup>, en cuyo interior se colocó la reproducción de un esqueleto con un ajuar asociado perteneciente a un *status* social elevado: copa, botella, vaso carenado, cuentas de collar en piedra y cerámica, y diversas armas y elementos de adorno en metal, como espada, anillos, pendientes y brazaletes respectivamente. Se pretendía difundir la idea de que se está en un área singular habitado por las élites.

Las características formales de esta sepultura junto a sus dimensiones hicieron que la forma de musealizarla fuese algo más compleja que las restantes. Para poder ofrecer el aspecto externo que tenía en origen, hubo que levantar toda la capa superficial de lastra que la bordeaba, antes de construir sobre ella un cierre de corredera metálico con doble cristal de seguridad, de 200 mm. de grosor, para posteriormente volver a colocar esas mismas planchas de terreno natural en el lugar en donde estaban. Su disposición horizontal hizo necesaria la construcción de un sistema de drenaje que evacuase el agua de lluvia, evitando que entrara en el interior de la misma. Asimismo, se instaló luz interior, como en el resto de las sepulturas musealizadas, para permitir corregir, en la medida de lo posible, los efectos de sombras en las horas centrales del día (lám. XII).

Bajo la zona de la acrópolis se sitúan dos nuevas terrazas que pueden ser contempladas desde la zona superior acondicionada al tránsito. Los frentes traseros de las sucesivas viviendas que se disponen sobre la línea de aterramiento artificial, algunos fuertemente erosionados, fueron también consolidados y reconstruidos en parte, al igual que las sepulturas en covacha abiertas en dichos frentes (lám. XIII).

Sobre la acrópolis se abre un pequeño desnivel que forma una terraza que fue aprovechada para la construcción de la cisterna. En este frente de terraza se reconstruyeron las sepulturas excavadas, musealizándose tres de ellas con ajuares pertenecientes también a clase social elevada.

Al excavar la cisterna se observaron algunas grietas abiertas en la superficie de roca sobre la que se construyó la estructura, por lo que previo a su consolidación hubo que intervenir conteniendo los resaltes superiores mediante vigas metálicas y posteriormente camuflarlas con mortero. Con este mismo material también se revocó todo su interior. La sección de la cisterna dibuja un perfil en forma de saco, con escotaduras laterales junto a un murete, al este, hecho con sucesivas tongadas de tierra y yeso muy apelmazado, que conserva un escalón de acceso directo al agua. Dichas escotaduras

---

1. La disposición del inhumado y el ajuar que se representa en la musealización es figurado, ya que no se conoce con exactitud ni el número de objetos ni su tipología por haber sido expoliada años atrás.

conservaban restos de los tablonos de madera que facilitarían la subida del agua. Igualmente se documentaron las vigas completas de la cubierta, ahora desplomadas sobre el fondo de la cisterna, que fueron utilizadas para mantener el agua limpia.

## **ACONDICIONAMIENTO E INFRAESTRUCTURA DEL YACIMIENTO**

### **Zonas del interior del poblado**

#### *Itinerarios*

En el interior del poblado y tras barajar varias alternativas sobre el trazado del itinerario se decidió optar por dos vías diferentes al objeto de posibilitar un mayor número de visitantes sin que se interfiriesen los grupos; aunque los dos itinerarios parten de la explanada de acceso al yacimiento, uno de ellos recorre las distintas terrazas, desde la acrópolis hasta la terraza inferior (cerrada al público hasta que no finalicen los trabajos de estabilización de la misma y los de excavación), pasando por la intermedia para finalizar visitando la ladera este antes de volver nuevamente al punto inicial. El otro hace el recorrido contrario, es decir, desde la explanada se parte hacia la ladera oriental para luego coger un tramo del itinerario que partiendo de la terraza inferior hace el recorrido ascendente hacia la zona de acrópolis hasta la explanada inicial de visita al yacimiento. La ampliación de los itinerarios viene marcada, como en la primera fase, por el mismo tipo de tubos metálicos verticales recorridos por hasta tres líneas horizontales de cordón de acero galvanizado.

En la zona de la acrópolis se dispuso, como ya se ha señalado, de un acceso directo desde la explanada de entrada al yacimiento mediante una escalinata metálica sobrepuesta a un tramo de la muralla, sin llegar a afectarla, para seguidamente acceder, a través de un pasillo, a un nuevo tramo de escalones y de pasarela metálica de rejilla, que finalmente desemboca en la parte superior del cerro. En esta zona se instaló una plataforma metálica, también de rejilla, en forma semicircular que hace las veces de mirador, orientado al oeste. Desde este mirador y ayudado por un cartel explicativo, se ofrece una lectura panorámica del conjunto del asentamiento y de su contexto geográfico, haciendo especial hincapié en la topografía y en el paisaje.

#### *Carteles explicativos*

El recorrido está jalonado con una serie de carteles informativos que van caracterizando, a nivel general, los ámbitos del asentamiento, incidiendo en los contenidos de cada una de las zonas sobre la que se está en esos momentos.

Detrás de la estética y diseño de esos carteles informativos, e independientemente de criterios relacionados estrictamente con los contenidos (información textual y gráfica accesible y entendible por un sector amplio de población) o la estética, existe un estudio previo en el que se tuvieron en cuenta sobre todo las siguientes cuestiones: a) la perdurabilidad de los materiales empleados ante las temperaturas extremas de calor

y frío que marcan el lugar; b) el volumen, la textura y la forma para que tuvieran una apariencia grácil y poco pesada, a fin de facilitar su lectura en esas horas del día en que la luminosidad incide directamente sobre ellos; c) el color y d) su integración visual y paisajística a lo largo de los recorridos establecidos, minimizando su impacto entre las estructuras del asentamiento.

Dichos carteles se soportan sobre una estructura de tubos metálicos y plancha igualmente metálica, de hierro, pintados en color crema, en el que se dispone el cartel en sí mismo. Este es de piedra artificial, en forma de escudo y de color crema, en el que va grabado el contenido. La grabación se emulsiona con tinte color burdeos, por lo que en el caso de pérdida de color por el paso del tiempo es posible su recuperación reiniciando de nuevo la labor de emulsión (lám. XV).

En el primer cartel, colocado en la explanada desde la que se accede a los itinerarios, está representado el yacimiento con cada una de las estructuras que definen su urbanismo. Junto a él, otro cartel, en la parte más elevada del poblado, la acrópolis, compila toda la información relativa a la contextualización geográfica del asentamiento y el entorno que lo rodea, identificando el medio geográfico y el enclave en que se sitúa el yacimiento dentro de ese paisaje. Así, desde este punto se contempla el río Galera, las sierras del norte granadino, así como algunos asentamientos contemporáneos al Castellón Alto y otros núcleos de población actual.

A partir de aquí el visitante, una vez conocida la disposición general del poblado, y a medida que recorre cada terraza podrá comprender mejor otras cuestiones como el trazado urbanístico del poblado o cada una de las áreas de ocupación y/o producción específicas, siguiendo para ello el itinerario marcado, en el que se disponen el resto de carteles con las características inherentes a cada una de las zonas en particular.

La identificación de cada una de las sepulturas se realizó por medio de unas pequeñas placas metálicas con el número respectivo horadado, que se corresponde con la signatura dada conforme se iban excavando.

### *Sistemas de protección*

Para salvar los numerosos desniveles del itinerario marcado fue necesario irlos adaptando mediante pasarelas metálicas o tramos de escalera con pasamanos, sobreelevados sobre las propias estructuras arqueológicas, unas veces metálicas, otras de hormigón, en base a su consideración de recorrido artificial —obra nueva—, las últimas, o de tránsito original —obra argárica— las primeras. La especial orografía del lugar y la permanente, aunque lenta erosión que se registra en el yacimiento, obligó a instalar pretilos metálicos en todas las zonas guiadas, acentuándolas en los cierres delanteros de cada una de las terrazas. Algunos de los cierres delanteros de las respectivas terrazas ya fueron construidos con hormigón en la primera de las restauraciones realizadas en el yacimiento, no así otras, sobre todo en la parte este y más baja de la terraza superior realizadas ahora mediante un mampuesto de piedras y mortero, continuando el alzado de la cimentación original documentada. Sobre esos pretilos de hormigón se dispusieron a distancia regular, una serie de tubos de acero galvanizado atravesadas por cordón también de acero (lám. XIV).

*Sistemas eléctricos y de desagüe*

La protección mediante cristaleras en las sepulturas reconstruidas acentuaba las sombras producidas por el sol, lo que obligó a corregir en parte este efecto mediante la iluminación interior. Para ello fue necesaria la instalación de una red de tendido eléctrico subterráneo, desde una torreta instalada a unos 500 m., en el camino de acceso desde el pueblo hasta el yacimiento, y la construcción de cajas de registro camufladas, en donde se han dejado puntos de iluminación. Estas cajas de registro, construidas con mampostería trabada con mortero, se encuentran dispersas sobre la superficie del poblado.

Por lo que respecta a los sistemas de desagüe, la exposición de los diferentes elementos estructurales a las inclemencias del tiempo obligó a construir una red de desagües que vierten a los barrancos, convenientemente camuflados, sobre los suelos de cabañas, estructuras funerarias o suelos de ocupación y tránsito, ya que en muchas ocasiones la roca buza en sentido inverso al que debe desalojar el agua, con la consabida erosión y destrucción de los depósitos y estructuras.

**Zonas de recepción, aparcamiento y acceso al yacimiento**

El interés de la intervención estaba centrado también en darle difusión al Castellón Alto mediante la mejora del acceso que desde el núcleo urbano de Galera conduce al yacimiento, junto a la señalización correspondiente. Así contando con la colaboración del Ayuntamiento de la localidad se pudo ensanchar el camino de acceso y regularizar su firme al tiempo que asfaltar el último tramo de camino hasta el Centro de Recepción e Interpretación de visitantes. La visita se inicia en el Museo Comarcal que sirve como lugar de información e interpretación, para, ya en la base del cerro, iniciar el itinerario de visita. Para ello se acondicionó el Centro de Recepción instalado junto a la zona de aparcamiento. Desde allí se comienza la ascensión a través de un camino hasta la explanada de inicio de la visita a los restos arqueológicos. Dicho camino fue igualmente ampliado y hormigonado.

*Centro de Recepción*

La puesta en valor del poblado prehistórico implicaba a su vez obras de infraestructura, como la creación de un Centro de Recepción de visitantes. En este caso el Centro, ubicado al pie del yacimiento, es una antigua casa-cueva rehabilitada, a la que se le adosó otra de nueva construcción, aprovechando un frente de roca, como edificio donde gestionar las visitas al poblado, sirviendo como introducción al conjunto arqueológico, con maquetas, cartelería, dispensario de trípticos y sala de proyección y exposición de réplicas de las cerámicas características de este momento crono-cultural.

*Zona de aparcamientos, accesos y jardinería*

La amplia explanada en donde se ubica el Centro de Recepción está acondicionada como aparcamiento, delimitado por especies arbóreas de crecimiento rápido —chopos— que producen en pocos años un mayor espacio de sombra. Entre esta zona y el Centro se han dispuesto áreas ajardinadas con especies vegetales autóctonas, que llevan incorporado un sistema de riego por goteo programado asegurando su crecimiento al menos durante su primera etapa de afianzamiento. La presencia de suelo público en el entorno permitió diseñar esos espacios de descanso, con especies autóctonas que pueden ser recuperadas para proyectos de reforestación de áreas limítrofes más amplias. Desde esta zona de aparcamiento se inicia la subida al yacimiento por un camino hormigonado, de tránsito peatonal pero con la suficiente anchura como para permitir el tránsito de vehículos especiales —ambulancias, bomberos, etc.—. El acceso está delimitado y protegido por tubos verticales de acero galvanizado iguales a los que delimitan los itinerarios en el interior del yacimiento.

**CONCLUSIONES**

La apuesta por la Puesta en Valor de asentamientos arqueológicos de los que se dispone un alto nivel de conocimientos e información, supone una nueva concepción de entender el patrimonio arqueológico. Esta alternativa, ante todo preventiva, incide sobre el nivel de conservación de los asentamientos donde se interviene, al tiempo que explora nuevas vías de explotación de ese patrimonio a través de la creación de empresas de gestión. Igualmente se ha comprobado que es un arma eficaz de preservación y mantenimiento de un Bien Arqueológico a la vez que transmisor cultural y de acceso al conocimiento de la disciplina arqueológica e innegable motor de desarrollo turístico.

Es en el campo de la difusión en el que nuestra aportación cobra sentido al dar a conocer una importante etapa de la prehistoria: la Edad del Bronce, y concretamente el mundo argárico en su contexto geográfico: el Sureste.

La divulgación del asentamiento argárico se manifiesta a través de varios aspectos que facilitan su comprensión: el primero de ellos sería el modelo de hábitat enmarcado por un entorno muy característico, del que pudieron nutrirse tanto de materias primas (arcilla, piedra...) como de alimentos (vegetales y animales); el segundo aspecto se centra en mostrar el urbanismo de un poblado asentado sobre un promontorio, en tres terrazas, de la que la superior constituye la acrópolis, y otra zona contigua en ladera (la oriental) igualmente estructurada en otras tantas terrazas; por último, se ha intentado enfatizar cada uno de los espacios domésticos o artesanales a través de la musealización de una pequeña selección de objetos recuperados del registro arqueológico capaces de inferir datos relevantes de la estructura social y económica. Del mismo modo, la muerte se presenta como prolongación de la vida en otro lugar. Ese tránsito implica llevar consigo determinados elementos que determinan tanto el estatus social como el sexo del individuo inhumado. La recreación de las diferentes sepulturas según el repertorio tipológico documentado en el yacimiento, y todas en el interior de las

zonas de habitación marcan este carácter familiar que acerca el mundo de los vivos al de los muertos.

La musealización integral del yacimiento ha supuesto la exclusión de algunas áreas del mismo (zona de establos en el frente oeste de la terraza superior del cerro, por ejemplo) que no revestían la suficiente seguridad para ser visitadas por la recurrente caída de bloques de la cornisa de las partes altas, o aquellas otras que han quedado como reserva arqueológica para su investigación en el futuro (terrazas superior e intermedia de la ladera oriental).

Las características del asentamiento no hacen posible su visita a personas con discapacidad física, en silla de ruedas, aunque no obstante también pueden absorber la realidad que se muestra a través de los videos divulgativos que se reproducen en el Centro de Recepción de visitantes, y en el Museo Comarcal sito en el centro del núcleo urbano de Galera.

Para concluir solo queda señalar que se ha intervenido sobre dos de las tres terrazas que conforman el poblado en el cerro —la superior y la intermedia— junto a la inferior de la ladera este. La Terraza Superior aglutina un espacio estructurado conforme a una línea de muralla que la aísla del resto de las terrazas del poblado. En la parte superior existe una vivienda que prácticamente ocupa todo el espacio, junto con una sepultura. Inmediatamente debajo de esta plataforma se conserva una terraza artificial que la bordea, con escasas estructuras de habitación conservadas, por efectos de la erosión, pero que sin embargo contiene varias sepulturas excavadas y alineadas en el frente de roca. Bajo ella se registra un nuevo aterrazamiento, también escasamente conservado, que presenta la misma organización que la anterior y en donde destaca la existencia de una estructura de cisterna, de un horno y un número elevado de sepulturas que denotan, por el ajuar y por las características antropológicas de los inhumados, su pertenencia a la clase social más elevada del poblado. Todo este espacio amurallado lo denominamos acrópolis. Al exterior y en descenso gradual se van estructurando diversos aterrazamientos, por lo general mejor conservados, en donde es posible observar la disposición de viviendas, calles de paso y zonas escalonadas como acceso de una terraza a otra adaptadas a la topografía del terreno, cuando no modificándola. En la ladera este, con mayor grado de erosión que la zona anterior, se pone de manifiesto una elevada representación de sepulturas, algunas en pozos, al tiempo que se acentúa el eje estratigráfico completo de la citada ladera. Tanto los perfiles de este eje estratigráfico como el resto de estructuras fueron consolidados y estabilizados.

El recorrido por el asentamiento muestra las características urbanísticas y constructivas de las diferentes estructuras e integra 12 enterramientos musealizados —simples o dobles— en distintas zonas del poblado. La disposición de las sepulturas, normalmente excavadas sobre la roca y la necesidad de protección de los elementos musealizados —tanto muebles como inmuebles— obligó a la colocación de cristaleras de protección.

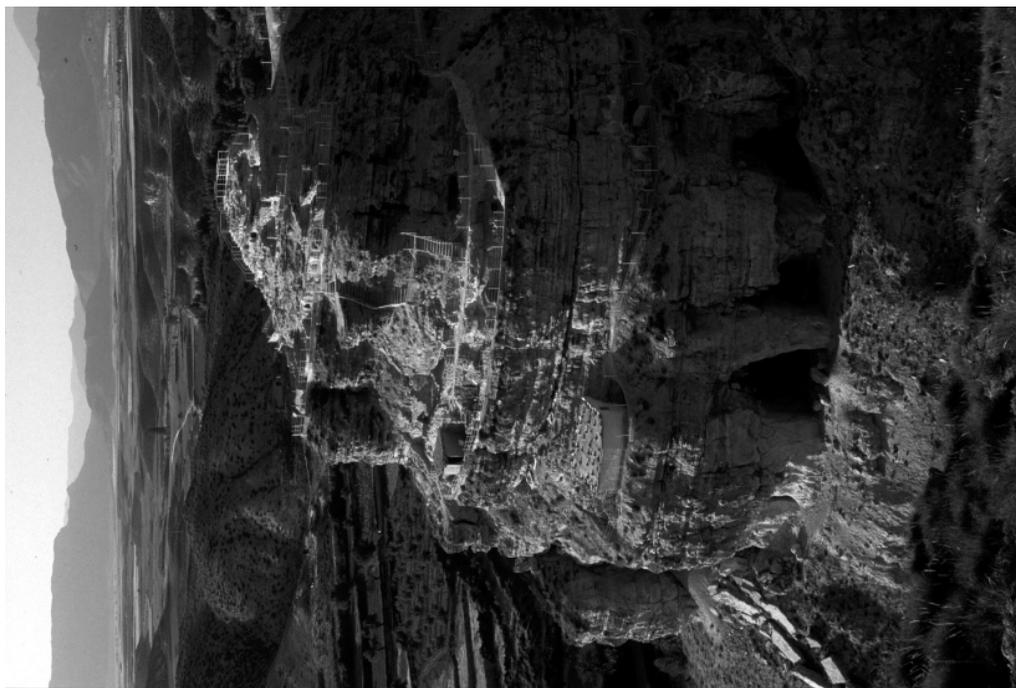
Como reconocimiento a los trabajos de consolidación y restauración llevados a cabo en la puesta en valor de este poblado argárico se le concedió el Premio Nacional de Restauración y Conservación de Bienes Culturales correspondiente al año 2005 por parte del Ministerio de Cultura.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (1986): "Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área del Argar", *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 289-307.
- CONTRERAS, F., RODRÍGUEZ, M.<sup>o</sup>O., CAMARA, J.A. y MORENO, A. (2000): *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- MOLINA, F., AGUAYO, P., FRESNEDA, E. y CONTRERAS, F. (1986): "Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada", *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 353-360.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J.A. (2004): "Urbanismo y fortificaciones en la Cultura de El Algar. Homogeneidad y patrones regionales" *La Península Ibérica en el II milenio A.C.: Poblados y fortificaciones* (M.R. García Huerta y J. Morales Hervás, eds.), Cuenca, pp. 9-56.
- MOLINA, F., RODRÍGUEZ, M.<sup>o</sup>O., JIMÉNEZ, S. y BOTELLA, M. (2003): "La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada)", *Trabajos de Prehistoria* 60 (1), pp. 153-158.
- MOLINA, F., RODRÍGUEZ, M.<sup>o</sup>O., HARO, M., AFONSO, J. y NAVAS, E. (en prensa): "Actuaciones arqueológicas en el yacimiento de Castellón Alto (Galera, Granada). Campaña de 2001", *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- RODRÍGUEZ, M.<sup>o</sup>O., FRESNEDA, E., MARTÍN, M. y MOLINA, F. (2000): "Conservación y puesta en valor del yacimiento argárico de Castellón Alto (Galera, Granada)", *Trabajos de Prehistoria* 57(2), pp. 119-131.
- RODRÍGUEZ, M.<sup>o</sup>O. y RUIZ SÁNCHEZ, V. (1995): "Antracología y palinología del yacimiento argárico de Castellón Alto (Galera, Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, II, pp. 169-176.



Lám. I.—Vista panorámica del paisaje en que se localiza el yacimiento.



Lám. II.—Vista general del cerro minado sobre el que se asienta el poblado.



Lám. IV.—Diversos ángulos de una de las viviendas de la Terraza Intermedia.



Lám. III.—Diversos ángulos de una de las viviendas de la Terraza Intermedia.



Lám. V.— Vista general del recinto amurallado en la cima del cerro.



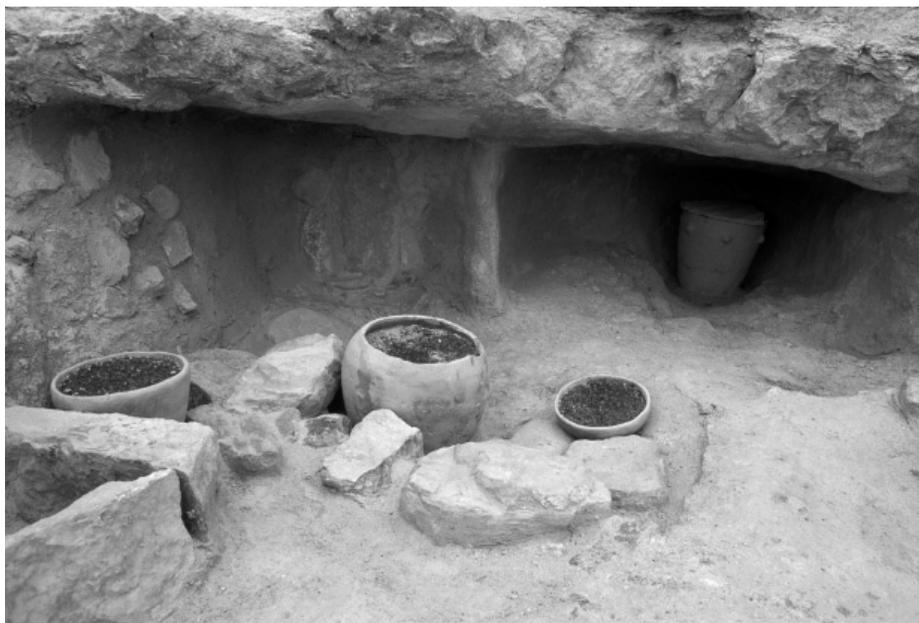
Lám. VI.—Estructura de vivienda y calle en la Terraza Intermedia.  
Al fondo la Ladera Oriental.



Lám. VII.— Zona de almacenamiento y transformación del grano en el interior de una vivienda.



Lám. VIII.—Vista general de la Ladera Oriental con la ubicación de las sepulturas.  
Al fondo y sobre el cerro, la continuación del poblado.



Lám. IX.—Estructuras domésticas por delante del frente de sepulturas.



Lám. X.—Zona de almacenamiento en una de las habitaciones de la casa.



Lám. XI.—Terraza Superior. Cisterna.



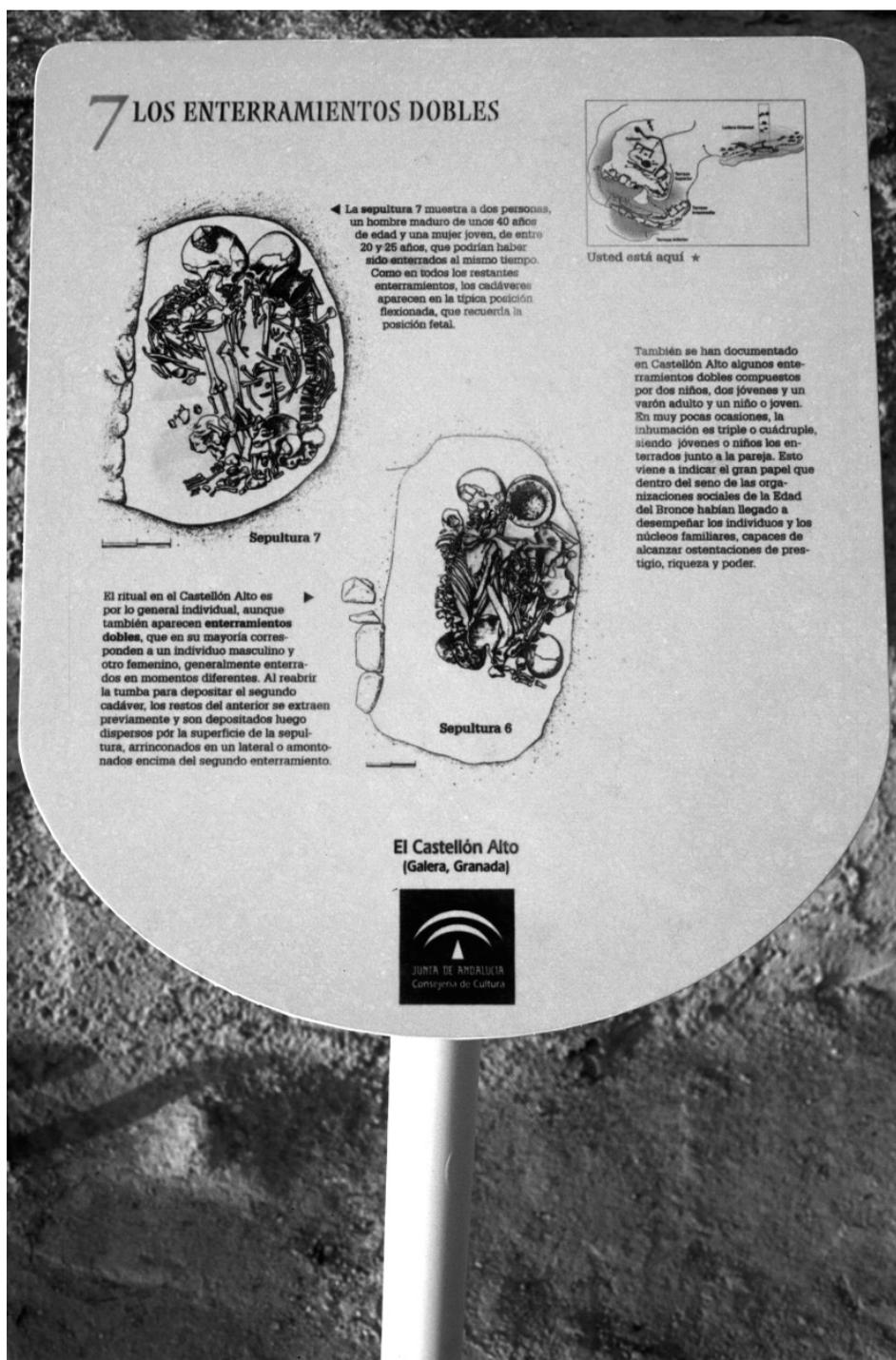
Lám. XII.—Sepultura recreada en la zona más elevada del cerro.



Lám. XIII.—Vista general de la zona oriental de la Terraza Intermedia.



Lám. XIV.—Estructuras de habitación en la parte suroeste de la Terraza Intermedia.



Lám. XV.—Uno de los carteles explicativos en el itinerario de visitas (diseño M. Salvatierra).

